

fección y constancia invariable de su sér, es la que ménos entendemos. Por lo cual dijo muy bien un filósofo que así como ninguna cosa hay mas visible que el sol, y ninguna que ménos se pueda ver (porque el resplandor de sus rayos reverbera nuestra vista): así ninguna cosa hay que de suyo sea mas inteligible que Dios, y ninguna que ménos se entienda por la alteza de su sér.

Y á este propósito hace lo que Tulio refiere en los libros de la Naturaleza de los Dioses. Donde dice que preguntando Hiero, rey de Sicilia, á un filósofo llamado Simónides, qué cosa era Dios, pidió el filósofo plazo de un día para responderle. Y como pasado este día le pidiese la respuesta, tornó á pedir espacio de dos días. Y como cada vez doblase el espacio de los días que pedia, maravillado el Rey desto, y preguntándole por qué lo hacía así, respondió que cuanto mas pensaba en Dios, tanto mas dificultoso hallaba el conocimiento dél. La razon desta dificultad es, que (como ya dijimos) no puede conocer nuestro entendimiento sino lo que entra por la puerta de los sentidos corporales, y por eso no puede entender sino por medio de las imágenes de las cosas corporales que entran en nuestra ánima. Pues como Dios en cuanto Dios no tenga cuerpo (por ser espíritu purísimo), no hay imagen por la cual nos pueda ser representada su esencia; y por eso no puede ser entendida. Y por la misma causa tampoco puede ser entendida la del ángel, porque tambien es espíritu; y así no hay imagen con que pueda representarse á nuestro entendimiento. ¿Qué mas diré? Que hasta hoy ningún filósofo ha podido entender la esencia de nuestras ánimas, con cuya virtud vivimos, y nos movemos, y usamos de todos los sentidos, y disponemos y ordenamos todas las cosas; y experimentando todos los efectos della, no podemos conocer su esencia y substancia, porque tambien es espíritu como el ángel. Pues si esto que traemos entre las manos no alcanzamos, ¿qué locura es pensar de alcanzar la manera del sér altísimo de aquella espiritualísima substancia, y no creer que hay en ella lo que nuestra flaca razon no alcanza?

Mas ¿qué digo yo alcanzar á Dios, como sea verdad que la mayor parte de sus obras no conocemos perfectamente? Por lo cual dijo Salomon (d): Así como no sabes cuál sea el camino del aire, y de qué manera se fabrican y enlazan los huesos en el vientre de la mujer preñada, así no conoces las obras de Dios, que es el autor de todas las cosas. Porque ¿quién podrá saber cómo de una tan simple materia procede tanta variedad de miembros, de huesos tan perfectamente enlazados unos con otros, y tantas diferencias de miembros y sentidos, diputados para sus oficios; y que de la misma materia una parte se endurezca en los huesos y nervios, y otra se enterezca en carnes y venas? Y no contento este sabio con este ejemplo, acrescenta estas palabras (e): Entendí que no puede el hombre alcanzar la razon de todas las obras de Dios que se hacen en este mundo. Y cuanto mas trabajar por alcanzarlas, tanto ménos las alcanzará; y aunque el Sabio diga que las entenderá, no saldrá con lo que promete. Esto dice Salomon por razon de la imperfección de nuestro conocimiento: el cual no puede ser perfecto, pues (como los filósofos dicen) no conocemos las diferencias y esencias de las cosas. Pues si estas cosas tan palpables y tan cotidianas no alcanzamos, ¿cómo presumimos alcanzar al Criador dellas, cuyo sér está infinitamente levantado sobre todas ellas? Mas ¿qué digo de

(d) Eccles. 11. Chrisost. Homil. 4. sup. Matt. (e) Eccles. 8.

las obras de Dios, pues apenas sabemos las de los hombres? Si mostraren una pieza de seda ó de carmesí á quien nunca la vió, y le preguntaren cómo se pudo hacer aquella obra tan hermosa de las babas de unos gusanillos, ¿qué responderá? Y si os mostraren un hermoso vaso de vidrio rajado, y os preguntaren cómo se pudo aquella pieza hacer de una yerba, y de arena, y esto con solo un soplo; si nunca viste horno de vidrio, ¿qué diríades? Y aun si preguntare al mas sabio de los hombres, cómo hacen las abejas su miel, y su cera, y sus vasos donde guarden su miel, no me sabrá responder. Pues ¿cómo quiere un homrecillo tan ignorante, que no alcanza lo que sabe hacer un animalillo tan pequeño, subir sobre todos los cielos, y comprehender con su razon la manera de aquel altísimo y soberano sér?

Pues ¿qué resta aquí, sino decir con aquel sabio (f): Dificultosamente alcanzamos, Señor, las cosas que están en la tierra, y con trabajo llegamos á entender las cosas que tenemos ante los ojos; pues ¿quién alcanzará las cosas que están en el cielo?

Todo lo que hasta aquí se ha dicho sirve para humillar nuestro entendimiento, y para que no digamos que no puede ser lo que nosotros no podemos entender; pues son tantas otras cosas mucho menores, y que traemos entre las manos, que no entendemos. Antes quiero agora concluir que eso que los infieles tienen por estropiezo para no creer esta verdad, es una de las principales causas por do ella debe ser creida. Porque ¿qué cosa hay mas conforme á razon, que sentir altísimamente del que es altísimo, y atribuirle el mas alto y mejor sér de cuantos nuestro entendimiento puede alcanzar? Y cuando hubiéremos alcanzado dél cosas muy altas, creamos que hay otras infinitas que no podemos entender. Porque pequeño Dios fuera el que nuestro flaco entendimiento pudiera abarcar y comprehender; y así no fuera Dios, porque no lo puede ser sino siendo infinito; y lo que es infinito, está claro ser incomprehensible. Así que el no entender nosotros la alteza deste misterio, tiene rastro y olor de ser cosa de Dios; pues por ser (como decimos) infinito, necesariamente ha de ser incomprehensible. He dicho esto, hermano, tan por extenso, porque en esta tan alta materia de la santísima Trinidad parecióme (como arriba dije) que lo que principalmente debía tratarse, era humillar al hombre, y darle á conocer su poco saber; para que no quisiese con sus ojos lagañosos mirar al sol de hito en hito, esto es, para que no se atreviese con su entendimiento tan ratero á escudriñar este misterio; pues no nos mandan que lo entendamos sino que lo creamos.

Catecúmeno. En gran manera, Maestro, he sido consolado con lo que habeis dicho; y agora veo con cuánta razon dijo Sant Gregorio, como alegastes (g), que el que no halla razon en las cosas de Dios, en su propia pequeñez y ignorancia la hallará. Mas ya es tiempo que bajemos de la alteza del misterio de la santísima Trinidad, y divinidad del Hijo de Dios, al de su santísima humanidad. Porque pues hasta aquí habeis tratado de lo que toca al santuario interior (que es la divinidad, que dentro de aquella sagrada humanidad estaba encerrada), conviene que trateis de lo que pertenece al santuario exterior, que es esa sagrada humanidad que parece por de fuera. Porque los infieles (cuyos ojos cegó el Príncipe de las tinieblas para que no viesen el resplandor de la gloria de

(f) Sap. 9. (g) Libr. 9. Mor. cap. 11.

Cristo) tropezaron en la humildad de su sagrada humanidad, y en la pobreza y aspereza de su vida, y en la ignominia de su muerte. Y porque ya he comenzado á entender cuánta gloria está encerrada debajo desta que parece ignominia, querría que no tomádes por trabajo declararme la conveniencia y gloria que en estas tres cosas está encubierta.

M. A mucho me obligais en pedir eso; porque este misterio es tan profundo, y de tanta majestad, que ni con lenguas de ángeles puede ser dignamente declarado. Y si no fuese por la obligacion que los hombres redemidos tenemos de traer siempre tan presente la memoria deste summo beneficio, sería grande temeridad querer explicarlo con lengua mortal.

Mas al presente trataré con toda brevedad lo que sirve para vuestra instruccion. Y aunque desta materia se trata en la tercera parte desta escriptura mas á la larga, pero la materia es tan copiosa y tan rica, que por muchas veces que se trate, siempre hay cosas nuevas que decir; y las ya dichas se explican mas en unos lugares que en otros. Mas porque tenéis bien que pensar en lo que hasta aquí habemos dicho, quedará lo demas para el día siguiente.

#### DIALOGO IV.

De la humanidad de Cristo nuestro Salvador.

#### CATECÚMENO.

Quiero, Maestro, comenzar por la cosa que según la órden de la doctrina se debe tratar primero: que es cómo sea posible ser Cristo nuestro Salvador, Dios y hombre juntamente.

Maestro. Bien sabeis que á Dios ninguna cosa es imposible, sino solo lo que implica contradiccion, como es ser, y no ser; y como esto no la implique, no tenemos que dudar del poder de Dios. Y si confesamos que él juntó en un sujeto dos cosas tan distantes como son una ánima (que es substancia espiritual como los ángeles) con una cosa tan material como es el cuerpo humano, no es mucho de espantar que ayuntase dos naturalezas, divina y humana, en un mismo supuesto. Y así como el ánima y el cuerpo no són dos hombres, sino uno solo, así la naturaleza divina y humana ayuntadas en una persona, son un solo Cristo. Desto tenemos ejemplo muy palpable en un árbol enjerto, donde una rama es de una casta, y otra de otra diferente. Y con ser estas ramas de naturalezas diversas, no decimos que sean estos dos árboles, sino uno solo; porque no tienen mas que una sola raiz, y un tronco que las sustenta. Pues así, aunque en Cristo nuestro Salvador haya dos naturalezas, divina y humana, no por eso hay dos Cristos, sino uno solo, por ser una la persona divina que sustenta ambas naturalezas.

C. Satisfecho quedo con esa razon de la omnipotencia de Dios, y con ese ejemplo, que, aunque sea de cosa material, declara bien á los que somos rudos y materiales la razon dese misterio. Agora querría que comenzádes á tratar de la gloria que está encerrada en esta figura tan humilde de nuestra humanidad.

M. Para eso quiero traer os á la memoria aquellas palabras que el Salvador dijo á los discípulos de Sant Juan Baptista (a): Bienaventurado aquel que no fuere escandalizado en mí. Quiere decir: Bienaventurado aquel que viendo la humildad de mi humanidad, y la pobreza y aspereza de mi vida, y la ignominia de mi muerte, no deja

(a) Matth. 11.

por eso de conocer la gloria de la divinidad que debajo desta humanidad está encubierta. Estas cosas susodichas fuéron escándalo y tropiezo á los infieles para no conocer ni recibir al Salvador, pareciéndoles ser estas cosas bajas, y indignas de aquella soberana Majestad. Y para que ninguna dellas altere vuestro corazon, declararos he cómo en todas ellas no solo no hay ignominia, sino grandísima gloria. Y despues que vuestro entendimiento esté asentado y fijo en el conocimiento desta verdad, tratarémos luego de lo que sirve para mover la voluntad al amor deste Señor, y admiracion deste misterio.

#### §. ÚNICO.

Cuán gloriosa cosa fué para Dios vestirse de nuestra humanidad.

Y comenzando por la primera destas tres cosas, quiero declararos cómo juntarse el Hijo de Dios con nuestra humanidad, no solo no fué cosa indigna de su majestad, sino muy gloriosa. Para la inteligencia desto acordádos que en la plática pasada os probé por autoridad de las sanctas Escripturas (b) la divinidad de Cristo nuestro Salvador, declarando cómo en él ponian los profetas dos nacimientos: uno ab eterno, en que nace del Padre, y otro temporal, en que nació de la Madre; y por esta causa confesamos ser él Dios y hombre: Dios ab eterno, y hombre en tiempo. Pregúntos agora pues: Ya que Dios tuvo por bien de juntar consigo en una misma persona esta sagrada humanidad con tan estrecha union y liga, que con verdad se diga que Dios es hombre, y el hombre es Dios, ¿qué riquezas y gracias os parece que se le darian, siendo ella sublimada al mas alto sér, y á la mayor dignidad y gloria de cuantas toda la omnipotencia de Dios puede dar?

Catecúmeno. Por cierto razon era que todas las gracias y excelencias que estaban en todos los tesoros divinos, y toda la gloria que el entendimiento humano y angélico puede comprehender, se habia de comunicar á la humanidad levantada á ese tan alto sér.

M. Decis muy bien. Porque el estilo de nuestro Señor es, cuando diputa alguna persona para alguna dignidad ó oficio, darle perfectísimamente todo lo que se requiere para la administracion dél. Porque decir lo contrario sería poner mácula en las obras de Dios. Desta manera habiendo escogido los profetas para reprehender los pecados de su pueblo, los hizo él santísimos, y libres de pecado. Por esto á Hieremías (c) santificó ántes aun que naciese, en el vientre de su madre; y á Esaías (d) envió un serafin, el cual le purgó los labios con una brasa que tomó del altar de Dios. Dióles otra sí fortaleza para que ni temiesen la muerte, ni la ofension de aquellos cuyos vicios reprehendían. Y así dijo uno dellos (e): Yo estoy lleno de la fortaleza de espíritu del Señor, de juicio y de virtud, para denunciar á la casa de Jacob sus maldades y pecados. Pues en el Nuevo Testamento ¿qué gracias dió á los apóstoles para predicar el Evangelio, y plantar la fe en el mundo? ¿Qué cosa mas admirable, que descendir el Espíritu Sancto en forma visible sobre ellos, y darles lenguas, para que en todas las lenguas del mundo lo predicasen? Así que este es el estilo general de Dios: cuyas obras son perfectísimas, como él lo es.

Pues tornando á nuestro propósito, como Dios escogiese aquella sagrada humanidad para lo que está di-

(b) Mich. 5. (c) Hierem. 1. (d) Esaí. 6. (e) Mich. 5.

cho, claro estaba que le habia de dar todo lo que se requería para tan alta dignidad. Si un rey casase con una doncella de baja suerte, como lo hizo el gran rey Asuero con Ester (f), cierto es que juntamente con el título de reina le habia de dar todo lo que pertenecía á aquella dignidad real. Pues como el Hijo de Dios desposase consigo aquella sancta humanidad con muy mas estrecha union y vínculo que hay entre los casados, de cuyo estado que la habia de sublimar y engrandecer con todas las riquezas y gracias que para esto eran necesarias. Pues conforme á esto decimos que fueron tantas las riquezas, y tesoros, y poderes; tantos los dones, y gracias, y hermosura que fué dada á esta esposa del Rey soberano, que si pusiéremos á una parte la hermosura de todos los ángeles, y querubines, y serafines, y de todo cuanto Dios tiene criado en cielos y tierra, y cuanto mas su infinita potencia puede criar; y en otra sola esta sagrada humanidad, aquí se hallarán sin comparacion mayores riquezas, mayores gracias, mayor dignidad y hermosura que en todo lo otro junto: ántes digo que todas estas gracias y hermosuras no resplandecerían mas ante la desta sagrada humanidad, que las estrellas en presencia del sol. Y siendo esto así, no solo no fué ignominia, sino grandísima gloria, juntarse con nuestra humanidad, aunque fuese tan baja por naturaleza; porque en eso mostró él la grandeza de su poder, en levantar tanto por gracia lo que tan bajo era por naturaleza. Lo cual vió en espíritu aquel sancto rey y profeta cuando dijo (g): El Señor ha reinado y se ha vestido de hermosura, y ceñido de virtud. Y todo esto se infiere en consecuencia necesaria, despues de fundada y probada la divinidad del rey Mesías, como arriba la probamos.

Juntad con esto, que si este Señor por vestirse de nuestra humanidad dejara de ser lo que era, ó adquiriera algo de nuevo que él no tuviese, ó fuera por alguna via forzado á hacer lo que hizo, pudiéramos poner aquí alguna nota de ignominia. Mas nada desto se puede decir; porque haciéndose él lo que no era, no dejó de ser lo que era, pues es imposible dejar Dios de ser Dios. Ni tampoco adquirió por esto algo de nuevo; pues en aquella altísima y simplicísima substancia no puede haber accidente. Ni tampoco fué forzado á hacer lo que hizo; pues no tiene aquel supremo Señor quien le pueda forzar á nada. Mas él por solas las entrañas de su infinita misericordia y bondad quiso vestirse deste nuestro hábito por los inestimables frutos y provechos que por este misterio nos vinieron, de que ya tratamos. Esto se ha dicho aquí brevemente. Arriba se trató mas por extenso esta materia, procediendo por toda la vida del Salvador, y declarando por toda ella cuán llena y acompañada de gloria fué aquella humildad y humanidad que por nuestra causa tomó.

C. No hay entendimiento que no quede rendido y convencido con el fundamento tan claro desta verdad. Los maestros de los hebreos que en un tiempo me enseñaron, ó por mejor decir, me engañaron, aunque niegan la divinidad del Mesías, todavía confiesan ser grande y admirable su dignidad. Y así aquellas palabras que Dios dice por Esaiás (h): Mirad que mi siervo será ensalzado, y levantado, y sublimado; glosan ellos desta manera: Será ensalzado mas que Abraham, y levantado mas que Moises, y sublimado mas que los ángeles. Y si los mi-

(f) Esth. 2. (g) Psalm. 92. (h) Esai. 52.

serables abriesen los ojos, y conociesen la divinidad del Salvador tan claramente testificada en las Escrituras, fácilmente creerían todo lo demas que aquí habeis dicho.

Mas deseo saber qué frutos se siguieron desta tan grande obra; porque hacerse Dios hombre no habia de ser para pequeñas cosas, sino para muy grandes.

M. Los frutos que de aquí procedieron, podrá contar quien contare las estrellas del cielo: de los cuales algo tratamos ya. Mas agora no quiero declararos mas que uno. Para lo cual habeis de saber que la summa de toda nuestra cristiandad y felicidad consiste en la caridad: que es en unir nuestro espíritu por amor con Dios, y hacernos una cosa con él. Esto tenia dos grandes dificultades: una era la alteza de aquella purísima y altísima substancia, infinitamente levantada sobre todo lo criado, y otra la grosería de nuestra naturaleza, tan subjecta á estos sentidos exteriores, que no puede entender sino lo que entra por ellos, y apenas puede amar sino lo que conoce por ellos. Pues como sea tan grande la rudeza de la mayor parte de los hombres, que con dificultad se podían acomodar á amar un espíritu tan alto, y tan desproporcionado con el suyo (porque el amor amasa de tal manera los corazones que de dos hace uno), buscó para esto remedio aquella infinita bondad y sabiduría, acomodándose á la capacidad de su criatura, y vistiéndose de su misma naturaleza, y cubriendo el resplandor de su gloria con el velo de nuestra carne: para que, como dice Sant Bernardo (i), el hombre toscó y rudo que no se podia aplicar á amar sino carne, hallase en aquella sacratísima humanidad, y carne, y en todas las obras della, grandísimos estímulos y motivos de amor. Remedios es éste de que suelen usar los médicos con los dolientes que tienen hastío de los manjares saludables. Porque en este caso envuelven los provechosos con los que les son mas gustosos. Y con esta invencion hacen que el doliente coma lo que le conviene. Bien creo que entenderéis la aplicacion deste ejemplo al propósito que tratamos, y por eso le dejo á vuestra discrecion.

Mas otro ejemplo os quiero yo agora poner, que me da grande consolacion todas las veces que lo pienso. Escriben Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tácito entre las crueldades de Neron una muy horrible. Dicen que en las fiestas públicas mandaba echar los lebreles á los sanctos mártires, para que los despedazasen. Mas como los lebreles no tocasen en ellos, usaba el cruelísimo tiranno desta invencion, que mandaba vestir los cuerpos desnudos de los sanctos, de pieles de fieras, para que á los lebreles, acostumbrados á esta montería, creciese el coraje, y los acometiesen con mayor braveza. ¿Qué dirémos aquí, hermano? ¿Qué será razon que sintamos? Muy mas piadoso es nuestro Criador, que Neron cruel; y mas sabio para buscar invenciones para hacernos bien, que aquel tiranno para hacer mal. Pues si este buscó esta invencion para encender el furor y rabia de los perros contra los hombres, mucho mas convenia á aquella inmensa bondad buscar invenciones para encender los corazones de los hombres en el amor de Dios. Y por cuanto ellos por su gran rudeza no arrostraban á amar á Dios puro y desnudo de carne, vistiósse él desta misma carne, para que los que no sabían amar sino carne, hallasen en él tantos motivos de amor, cuantos

(i) Ser. 3. in Nat. Domin. et in Epiph. serm. 1.

pasos dió él por ellos en esta vida, vestido desta misma carne. Y el fruto desto nos muestra la experiencia en todas las ánimas devotas: las cuales andando como abejas por todas las flores de los misterios de la vida y muerte del Salvador, desde el pesebre hasta la Cruz, cogen de ahí miel de suavísima devocion, con la cual reciben pasto de vida, y crecen mas en el amor de aquel Señor que tales pasos por ellos dió. Estas pues son aquellas invenciones que manda Esaiás notificar al mundo, cuando dice (k): Predicad en los pueblos las invenciones que Dios buscó para nuestro remedio; y acordáos que es muy alto su nombre. Como si dijera: A tan gran bondad y misericordia como es la suya, tales obras y invenciones convenian. Por tanto, hermano, cuando oyéredes este nombre *Jesus* (que es nombre de hombre) no habeis de concebir solamente hombre, sino Dios infinitamente amable; mas vestido y ayuntado con nuestra humanidad, para que así lo pudiésemos mas fácilmente conocer, amar y imitar: que son tres cosas en que consiste la summa de toda nuestra felicidad. Y por tanto cuando oyéredes nombrar este glorioso nombre, inclinad devotamente no solo la cabeza, sino mucho mas el ánima y el corazón. Este es pues uno de los frutos, entre otros muchos, que se siguieron del misterio de la sancta Encarnacion.

C. Dios os pague, Maestro, esa invencion que vos tambien buscastes para darme á sentir el beneficio de la encarnacion del Hijo de Dios. Porque con ella me habeis dado unos ojos amorosos con que sépa yo de aquí adelante mirar ese Señor. Mas ya que tambien habeis fundado la dignidad y gloria de la sagrada humanidad, declarad agora cómo en la pobreza, aspereza y humildad de la vida dese Señor, está tambien encerrada otra grande gloria. Mas porque tengo hoy bien que rumiarme en lo dicho, quedará esta materia para el dia de mañana.

#### DIALOGO V.

Que trata de la pobreza y humildad con que el Salvador vivió en el mundo.

#### CATECÚMENO.

Bien sabeis, Maestro, cuán dulce es para las ánimas que están dispuestas, el manjar de la palabra de Dios. Lo cual experimentaba muy bien aquel sancto Rey, cuando decía (a): ¡Cuán dulces son, Señor, para mi garganta vuestras palabras! Mucho mas dulces son que la miel para mi boca. Por esto creo que no extrañaréis mis importunas preguntas acerca de nuestros misterios. Y como ladrón de casas puedo decir que una de las cosas en que tropieza esta gente ciega, es la pobreza, aspereza de vida y humildad en que el Salvador vino al mundo. Porque esperaban ellos un Mesías mas rico que Salomon, y mas poderoso y victorioso que Julio César ó Alejandro Magno; y que este los habia de hacer tambien ricos y grandes señores.

Y como ven agora todo lo contrario en la vida del Salvador, que fué tan áspera, tan pobre y tan humilde, vienen á ofenderse, y padecer el escándalo que sabeis.

Maestro. ¡Oh cuánta diferencia hay, hermano, entre el juicio de los hombres espirituales y de los carnales (b)! ¡Oh con cuánta razon dijo el Apóstol (c) que el hombre animal no entendía las cosas del espíritu de Dios! Digo esto, porque aunque Cristo sea hermosísimo en todas

(k) Esai. 12. (a) Psalm. 118. (b) 1. Cor. 1. (c) 1. Cor. 2.

sus obras, no ménos lo es en esta que á los ojos de carne parece oscura y fea. Y digo hermosa, porque la verdadera hermosura en las cosas espirituales es la proporcion y consonancia que tienen entre sí, y entre los medios con los fines á que se ordenan: lo cual veréis agora por lo que diré.

Mas para esto habeis de saber que la primera raiz y fuente de cuantos pecados se cometen en el mundo, es el amor desordenado de sí mismo. Porque esto es, como dice Sant Augustin (d), el que edifica la ciudad de Babilonia: que es la congregacion de los hijos de confusion y de perdicion. Ca deste mal amor nacen otros tres amores, que son causadores de todos los males del mundo: conviene á saber, amor desordenado de honra, y de hacienda, y de deleites. Sino, ponéos á contar; cuántas maneras de males, cuántas guerras, cuántos bandos y disensiones, cuántos odios y invidias habrá causado en el mundo este amor de honra cuando se desmanda y desordena! Pues ¿qué diré del amor excesivo de la hacienda, la cual dice el Apóstol (e) que es raiz de todos los males? Y ¿qué diré del apetito de los deleites? ¡De cuántos insultos, y adulterios, y regalos, y gastos excesivos es causa! Mas ¿para qué me pongo á contar en particular estos males, pues vos sabeis que todos los enjambres de vicios, y todas las invenciones de pecados y maldades de los hombres perversos nacen destas tres pestilenciales raíces (f)? Pues segun esto, si una de las principalísimas cosas que el Salvador pretendía en su venida era desterrar los pecados del mundo, como toda la Escritura testifica (g), ¿qué habia de hacer, sino poner el cuchillo á la raiz de todos estos males, condenándolos con el ejemplo y autoridad de su persona y de su vida sanctísima? Pues por esta causa convenientísimamente escogió la pobreza, para desterrar del mundo la cobdicia; y la humildad, para confundir nuestra soberbia; y la vida áspera y trabajada, para condenar la desorden de nuestros regalos y deleites. Pues ¿qué otra traza y manera de vida pudiera venir mas á propósito para este fin, que esta?

Mas pasa aun el negocio mas adelante; porque no solo sirve la mortificacion destes tres malos amores para cortar las raíces de todos los pecados, sino tambien para llegar á la cumbre de todas las virtudes, y alcanzar por esta via la felicidad y bienaventuranza que en esta vida se puede alcanzar. Porque cierto es que el centro de nuestra felicidad, donde el ánima tiene cumplido reposo, es Dios; y tambien es cierto que lo que la detiene para no llegar aquí, son las cadenas de las aficiones desta vida, que son estos tres malos amores que dijimos: los cuales tienen presa, y no la dejan subir á lo alto (donde está su felicidad), porque estas siempre tiran por ella, y la abaten á las cosas de la tierra. Pues si ella se viere suelta destas prisiones, no habrá cosa que la detenga y embarace en esta subida. Porque así como si quitáredes á la piedra que está detenida en lo alto las cosas que allí la detienen, ella luego por sí misma caerá, y descenderá á lo bajo (que es su lugar natural), así tambien (como Dios sea, segun dijimos, el centro y último fin de nuestras ánimas, las cuales están captivas y

(d) Aug. in Psalm. 26. enarr. 2. non long. á fin. tom. 8. et de Civ. Dei, lib. 14. cap. 28. tom. 5. et in Apocal. Hom. 15. 16. Append. tom. 9. (e) 1. Timot. 6. (f) 1. Joan. 2. (g) Num. 35. Esai. 55. etc. Psalm. 114. Osee 13. Habac. 3. Mat. 9. Marc. 2. Luc. 5. Rom. 5. etc.